

TRIBUNA IBEROAMERICANA

DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE D. ENRIQUE FUENTES QUINTANA

Señores Académicos, Señoras y Señores:

Inaugura hoy esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas su Tribuna Iberoamericana. Pocas palabras precisa la justificación de este proyecto que ha convertido en gozosa realidad la colaboración de tres Fundaciones privadas que han entendido, con generosidad, el interés y la importancia de esta Tribuna: la Fundación Ramón Areces, la Fundación Banco Bilbao-Vizcaya y la Fundación Caja Madrid. Quisiera agradecer públicamente, en nombre de la Real Academia, la colaboración a sus actividades de estas tres Fundaciones que prueba su sensibilidad hacia las labores renovadas de nuestra Corporación centenaria.

Tratar en la Real Academia los problemas y preocupaciones del mundo iberoamericano y recibir el testimonio directo de quienes los viven y los interpretan, constituye una larga tradición en esta casa. De esa rica tradición forman parte las relaciones de antigua correspondencia establecidas con las principales Academias de distintos países iberoamericanos y la presencia frecuente de los Académicos que las integran en nuestras sesiones de trabajo. Esa tradición también cuenta con las aportaciones de nuestros Académicos para conocer mejor la realidad iberoamericana como testimonian sus trabajos traídos a las sesiones ordinarias de la Real Academia y que han sido objeto de exposiciones y discusiones fecundas en las sesiones ordinarias semanales.

Continuar y potenciar esta tradición constituía un deber de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. A ese propósito responde la Tribuna Iberoamericana que inauguramos en este curso y que aspira a funcionar con carácter permanente. Su finalidad será ofrecerla, en cada curso académico, a aquellas personalidades y temas de mayor actualidad y transcendencia para nuestros países con el fin de convertirla en una fuente de diálogo vivo y abierto que nos permita participar a todos en el conocimiento de lo que son problemas comunes del mundo iberoamericano.

La Tribuna de Curso 1992-1993 la ocuparán tres destacados intérpretes de la

nueva política económica que ha ido surgiendo en Iberoamérica para afrontar las cuestiones planteadas por la crisis que hoy se vive con una dimensión internacional. Esa crisis económica compleja y mundial que hoy padecemos, nos obliga a conocer sus rasgos y características en todos los escenarios nacionales en los que se registra. Y nos fuerza, también, a analizar la experiencia ajena para aprender de ella los enfoques y las medidas con las que tratan de superarse los formidables problemas con los que nos enfrentamos. Nuestra cultura económica común con los países iberoamericanos hace especialmente fructíferas e interesantes las respuestas más innovadoras que el tratamiento de la situación crítica está teniendo en los países hermanos.

Entre las experiencias de los países iberoamericanos destaca la *nueva política económica* que se ha venido aplicando en Chile, Argentina y México en los últimos años cuyas formulaciones y resultados han reclamado la atención mundial y, por supuesto, la española. Por este motivo, la Real Academia consideró la conveniencia de invitar a tres dirigentes fundamentales, verdaderos intérpretes de esa *nueva política económica*, para conocer directamente sus experiencias y sus formas de entender y tratar de resolver los problemas críticos de sus economías. Esos tres protagonistas son Alejandro Foxley, Ministro de Hacienda de Chile; Domingo Cavallo, Ministro de Economía de la República Argentina, y Pedro Aspe, Secretario de Hacienda y Crédito Público de México. Su presencia en Madrid, aceptando nuestra invitación para inaugurar esta Tribuna Iberoamericana, nos obliga a agradecerla por regalarnos el tiempo escaso de sus repletas agendas de trabajo, ocupándolo con su estancia en la Academia para traernos la crónica de las economías de sus países, vivida día a día desde los puestos de mando de la política económica y por ofrecernos la oportunidad singular de dialogar y discutir sobre sus problemas y soluciones.

Las tres personalidades que van a ocupar esta Tribuna guardan en sus vidas un paralelismo sorprendente al que se refería —con precisión y acierto— nuestro compañero Juan Velarde. Los tres inician sus estudios en centros académicos importantes de sus países. Alejandro Foxley es ingeniero de la Universidad Católica de Chile, Domingo Cavallo se doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de Córdoba y Pedro Aspe se licencia en Economía en el Instituto Tecnológico de México. Los tres completan sus estudios de post-grado en centros destacados de Estados Unidos. Foxley se doctorará en Economía en la Universidad de Wisconsin, Cavallo ganará su doctorado en la Universidad de Harvard y Aspe será doctor en Economía en el Massachusetts Institute of Technology.

El paso siguiente de sus vidas será también común: el profesorado y la investigación económica en distintas Universidades y Centros de investigación prestigiosos. Foxley explicará en la Universidad norteamericana de Notre Dame y será profesor visitante en las de California-Berkeley, Massachusetts Institute of Technology y Oxford y en el Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex — para pasar después a ser Presidente de la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN). Cavallo será profesor en la Universidad Nacio-

nal y Católica de Córdoba y fundará y dirigirá la Fundación Mediterránea desde la que realizará un conjunto de investigaciones decisivas para el conocimiento de la realidad—económica argentina. Aspe enseñará en el Massachusetts Institute of Technology, participará en las «Lionel Robbins Lectures» de la London School of Economics para pasar después como profesor al Instituto Tecnológico de México, donde realizó sus estudios de Licenciatura y donde tuve la oportunidad de conocerle, en 1978, en un curso de Lecciones que, sobre los Pactos de la Moncloa, desarrolle en este centro por invitación de su Director. Un conocimiento que motivó nuestra amistad y el envío, por mi parte, de los documentos y análisis que él me solicitó y que fundamentaron los Pactos de la Moncloa, cuya utilidad él siempre me ha reconocido y estimado.

La vida académica de estas tres personalidades ha dejado el testimonio de escritos valiosos sobre la situación económica de sus países manejados como referencias clásicas para su conocimiento (destaquemos: «Chile y su futuro. Un país posible», de Foxley; «La Argentina que pudo ser» de Cavallo y «Crisis de la deuda y ajuste en México», de Aspe).

El compromiso con la política de sus países, para tratar sus difíciles problemas, sería el destino inevitable para estos tres personajes. Foxley será Ministro de Hacienda en Chile en 1990; Cavallo, Ministro de Economía de Argentina desde 1991, y Aspe, Secretario de Hacienda y Crédito Público de México a partir de diciembre de 1988.

Será desde estos puestos clave de la dirección de la Economía de sus países donde fructificarán sus sólidas formaciones, lentamente maduras y desde la que aplicarán la *nueva política económica* inspirada en sus conocimientos de las economías de sus países, logrados en el proceso de investigación sobre sus principales problemas.

Esa *nueva política económica* es la que hemos pedido que nos expliquen y la que deseamos discutir con ellos tras sus lecciones en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Esa *nueva política económica* que hemos seguido en España a través de sus rasgos generales, vistos a distancia, es la que tendremos ocasión de conocer en sus detalles y vicisitudes más destacadas en las lecciones que desarrollarán en esta Tribuna.

Las tres experiencias iberoamericanas, que hemos elegido para que nos las cuenten quienes las han protagonizado en Chile, Argentina y México, han merecido la atención y el elogio generales. Porque las tres políticas aplicadas bajo la inspiración de Foxley, Cavallo y Aspe han cambiado el destino económico de sus países, logrando ese milagro de unir el desarrollo económico intenso con la estabilidad de precios en un tiempo crítico como el que vivimos. El hecho de que ese crecimiento con estabilidad se haya conseguido en países dominados por unas inflaciones históricas y permanentes, constituye algo tan singular que despierta la atenta admiración de quienes seguimos su ejemplar ejecutoria desde España y la que legitima su presencia en esta Tribuna Iberoamericana que la Real Academia inicia en este curso 1992-1993 con la mayor esperanza de convertirla en un lugar de encuentro y de diálogo de quienes nos sabemos parte de un mundo cultural común.